

* * *

No hay error que no haya sido cometido por la Sociedad de las Naciones. El error máximo será la admisión de los Soviets sangrientos. La Sociedad de las Naciones se organizó para establecer la paz y la justicia en todos los pueblos.

Pero no hay mal que bien no tenga. Los socialistas, mil veces execrables, les tienden la mesa a los comunistas. Entre unos y otros no hay más que una diferencia de grado. Sin embargo, fenómeno natural, el comunista no odia a nadie tanto como al socialista. Los comunistas se van a comer a los León Blum, mil veces nefastos. ¡Ojalá fuera ya!

* * *

¿Se tragará Roosevelt el anzuelo ruso?

El sistema soviético es muy simple. Se hace brillar mañosamente la posibilidad de un arreglo de las antiguas deudas rusas y se solicita a la vez mercaderías fiadas. No se ratifica nada en cuanto a las deudas viejas y no se pagan tampoco las nuevas. Este sistema no es original. Es uno de los sistemas de que se valen todos los maia-paga, desde el tiempo de Adán.

Y esto de las relaciones ruso-americanas tiene también su lado bueno. La crónica elegante de Nueva York señala diariamente las hazañas mundanas de los delegados soviéticos en los Estados Unidos. Figurines prendidos con cuatro alfileres, usan magníficas alhajas, frecuentan los restaurantes y sitios de mayor lujo, ruedan en carruajes suntuosos, dan espléndidas recepciones... «Según parece, los neoyorkinos están revisando sus teorías sobre el comunismo, el cual va a ser clasificado entre los artículos de lujo.»

* * *